

LA AMPLIACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA: UN NUEVO RETO

F. Alvira Martín
J. García López

1. Introducción

A la caída del comunismo se ha extendido la idea de que la construcción de Europa debía contar con todos los países que geográficamente la integran. Por parte de Europa Central y Oriental, el modo de vida, la cultura democrática y el sistema socioeconómico desarrollado desde el Tratado de Roma es el referente de la mayoría de sus ciudadanos para culminar su proceso de cambio. De algún modo, los cuarenta años siguientes al final de la II Guerra Mundial fueron un paréntesis en una cultura común a la Europa Central y del Este y a la UE. Los Tratados de Yalta abrieron el paréntesis y la caída del Muro de Berlín lo cerró. Por su parte, los países de la UE no pueden dejar de constatar que su historia nacional ha estado imbricada con la de los países candidatos.

Ante el proceso de su integración, las expectativas de los candidatos tienden al ejemplo de la unificación alemana. En las decisiones del gobierno federal primó el impulso para acelerar la unión política sobre los términos económicos del problema. Pero aquella decisión de la República Federal es difícil de acordar en el ámbito comunitario. Tampoco el momento es el más adecuado para la ampliación. Alemania, que siempre ha sido defensora de la expansión de la Unión hacia los países del Este y del Centro de Europa, en el año 2000 no cree que las circunstancias sean favorables, ni que la ampliación figure entre los objetivos prioritarios de los quince. Los obstáculos son graves e indiscutibles. Unos niveles de renta muy inferiores a la media comunitaria e, incluso, a la de sus países relativamente más pobres y un lento avance de sus reformas institucionales no les favorecen. Por parte de los actuales miembros de la UE se considera que:

— El límite del 1,27 por 100 del PNB como

aportación de recursos al gasto comunitario es una cantidad insuficiente para mantener los actuales mecanismos de solidaridad frente a la ampliación. La futura financiación europea se plantea en los países contribuyentes netos en términos de “toma y daca”, mientras los perceptores netos piden mantener el mismo sistema de flujos financieros.

— La confirmación del euro como moneda básica, al lado del dólar y del yen, confiere nuevas responsabilidades a la UE, además de hacer posible un desarrollo equilibrado con prioridad en la creación de empleo.

— Por parte de los países aspirantes, la transición de la planificación socialista al mercado se muestra más lenta y costosa en términos sociales de lo que se creyó inicialmente.

Con estos antecedentes, al individuo medio de la UE le resulta difícil afrontar el hecho de que la ampliación les perjudicará, al menos durante algunos años y respaldar decididamente la ampliación. En un horizonte temporal más lejano, una nueva prosperidad de los más pobres generará beneficios para todos, pero esta idea es difícil de vender a los ciudadanos de los países contribuyentes.

Sin embargo, la opinión popular sobre los candidatos es importante para establecer las posibilidades de nuevos ingresos. El voto de los gobiernos nacionales a favor o en contra de la ampliación está influido por las circunstancias de los aspirantes; también por motivos de política interior de los miembros actuales. Conocer qué piensan sus electores es un dato importante en la mesa de negociaciones comunitaria y desde los sondeos periódicos de la Comisión se sigue esa opinión. El tema de la ampliación se recoge en las encuestas de la Comisión; pero para interpretar el valor de los

resultados es conveniente relacionarlos con las opiniones básicas del papel de la UE en la vida de los ciudadanos.

El apoyo a pertenecer a la UE, el sentimiento de ganancia de los países miembros y la apuesta por una amplia participación de Bruselas en la vida de los países constituyen los resultados positivos de las encuestas. Junto a esas opiniones, se comprueba un amplio y habitual desinterés por las noticias de la UE y un escaso conocimiento de sus tareas. En este contexto se debe valorar la opinión pública sobre el objetivo de ampliación de la UE establecido en la Agenda 2000.

2. El respaldo de los ciudadanos a la UE

Formar parte de la UE es bueno para los países miembros según la mayoría de los europeos (51 por 100), frente a sólo un 13 por 100 de respuestas desfavorables. El resto hasta 100 corresponde a individuos sin opinión. La diferencia entre apoyo y oposición (38 puntos a favor de la UE) señala un amplio soporte popular al proceso de integración europeo para los actuales miembros. En ningún sondeo desde el primero en el año 1981, con un 50 por 100 a favor y 18 por 100 en contra, los ciudadanos europeos se han opuesto a las ideas fundamentales del Tratado de Roma y al fortalecimiento de la UE. Incluso en 1991 se alcanzó el punto más alto de apoyo con un 72 por 100 de respuestas positivas.

En los gráficos 1 y 2 se recogen los porcentajes netos del apoyo a pertenecer a la UE. En 1999, los quince países miembros se distribuyen en tres grupos, según la intensidad de la opinión a favor. En un primer grupo, por encima del valor medio, se sitúan Irlanda, Luxemburgo, Holanda, Portugal, España, Italia, Grecia y Bélgica. También los ciudadanos son favorables en Alemania, Dinamarca, Francia, Austria y Finlandia. En el Reino Unido y Suecia las diferencias a favor y en contra son pequeñas. Prácticamente sus poblaciones se distribuyen en dos segmentos muy igualados en todos los países, con la excepción de Italia, Holanda y Reino Unido. Durante estos tres años, las respuestas positivas han aumentado.

3. El sentimiento de beneficio como miembros de la UE

En 1999, un 46 por 100 de los europeos cree que su país se ha beneficiado por pertenecer a la UE. Este porcentaje supera en 15 puntos al de quienes opinan lo contrario. Según las encuestas Irlanda, Portugal, Grecia, España, Holanda, Italia y Bélgica son los países donde más gente piensa que sus países se han beneficiado. En Finlandia y Alemania hay un equilibrio entre uno y otro tipo de respuestas. Francia y Austria se inclinan relativamente más por el beneficio, con amplias minorías que perciben más desventajas que beneficios. Por último, los suecos y británicos cree que pertenecer a la UE no ha beneficiado a sus países.

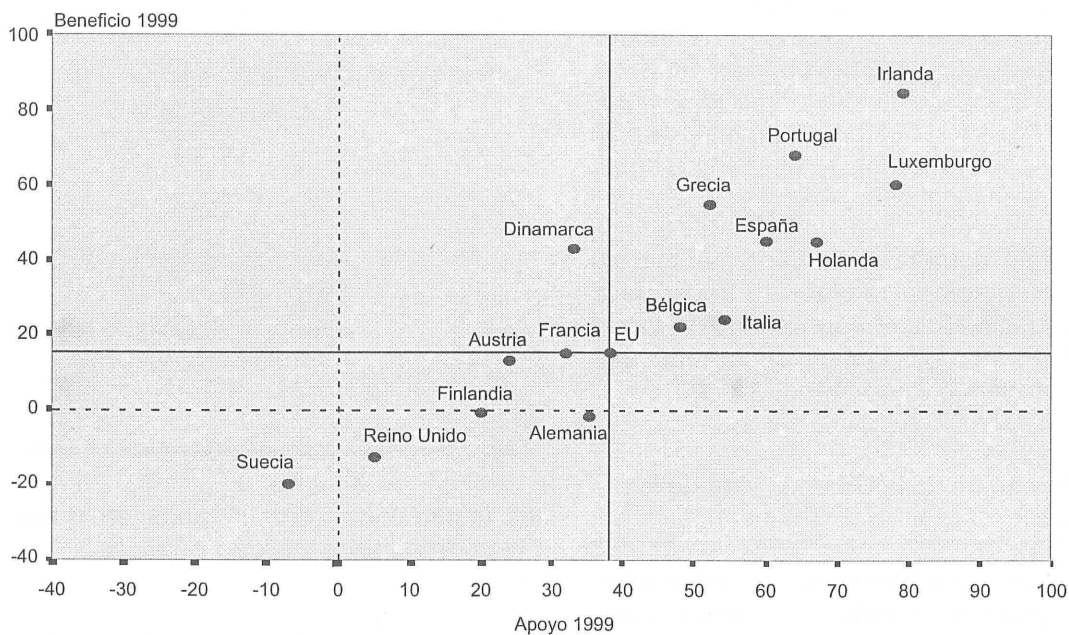
Respecto a 1996, se ha producido un avance bastante importante y amplio. Sólo en Holanda ha bajado el porcentaje de respuestas positivas.

En los gráficos 1 y 2 aparecen los quince miembros de la UE según los porcentajes netos de confianza en la UE y de creencia de que sus países ganan al pertenecer a la misma. Respecto a los valores medios y a la relación entre apoyo y beneficio se pueden establecer varios tipos de opinión:

TABLA 1
BENEFICIOS PARA EL PAÍS RESPECTO
AL VALOR MEDIO (1999)

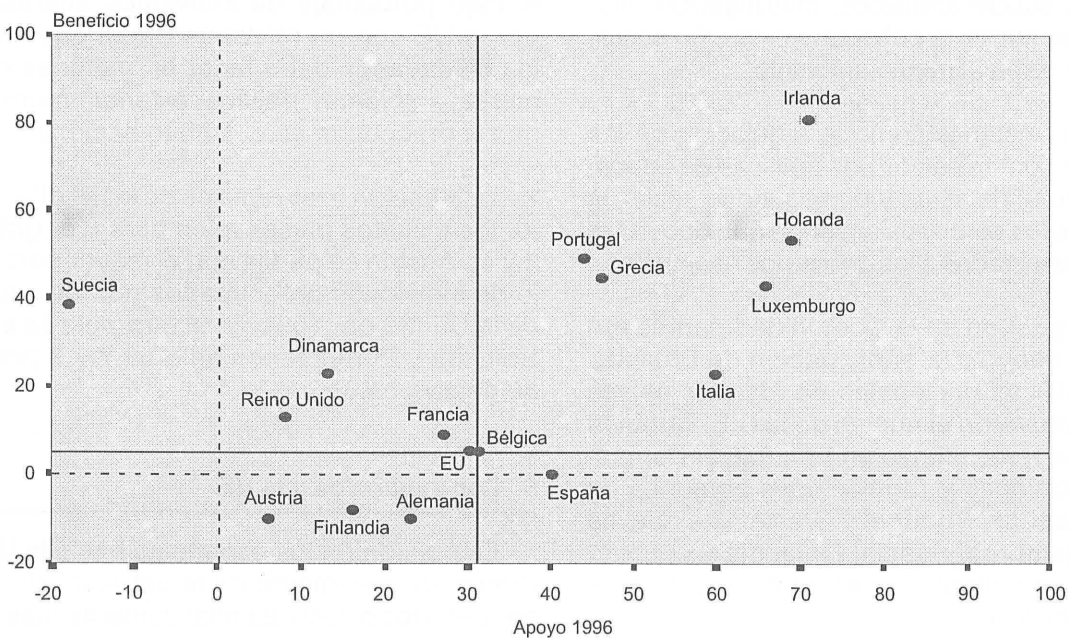
| | | Mayores | Menores |
|--------------------|-------|---|---|
| APOYO A PERTENECER | Mayor | Irlanda Luxemburgo Portugal España Grecia Holanda Italia Bélgica | |
| | | 16,700 PIB _p | |
| | Menor | Dinamarca | Alemania Finlandia |
| | | 25,900 PIB _p | Francia Austria Reino Unido Suecia |
| | | | 21,600 PIB _p |

**GRÁFICO 1
APOYO/BENEFICIO 1999(1)**



(1) Porcentajes netos: porcentajes positivos - porcentajes negativos.
Fuente: Eurobarómetros nº44 y 52.

**GRÁFICO 2
APOYO/BENEFICIO 1996(1)**



(1) Porcentajes netos: porcentajes positivos - porcentajes negativos.
Fuente: Eurobarómetros nº44 y 52.

Parece de interés señalar:

— Los países con más apoyo de sus ciudadanos a pertenecer a la UE y mayor optimismo respecto al beneficio que han logrado constituyen un grupo con menos población y menor PIB que la media. Las excepciones de Holanda y Bélgica no se pueden justificar por el relevante papel del comercio exterior en Holanda y la presencia de buena parte de las instituciones comunitarias en Bruselas.

— El papel comercial de Dinamarca y su presencia internacional reforzada a través de la UE parece justificar el alto porcentaje de daneses que reconocen el beneficio de pertenecer a la Unión Europea.

4. La participación de la UE en la vida de los europeos

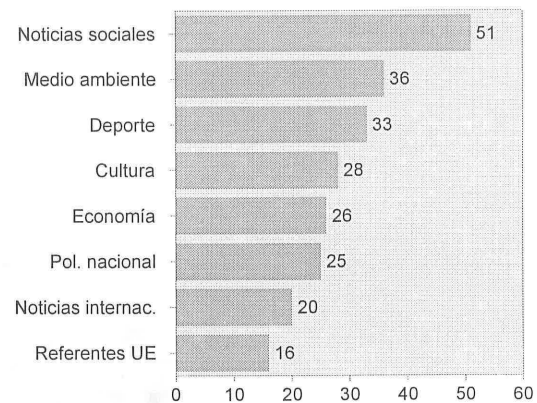
La UE tiene competencias en numerosas cuestiones políticas, económicas y sociales que marcan o condicionan las decisiones de los gobiernos nacionales. Estos límites comunitarios a la soberanía de cada país miembro recibe un fuerte apoyo de los europeos en numerosos campos. Más de la mitad de los individuos prefieren que la UE y los gobiernos nacionales tomen conjuntamente las decisiones sobre política exterior, lucha contra la droga e inseguridad ciudadana, ayuda a los países subdesarrollados, investigación, moneda, lucha contra la pobreza y exclusión social, paro, protección al medio ambiente...

Sólo en materias como la regulación de los medios de comunicación, las políticas de educación y cultura, de salud y de seguridad social, la mayoría de los europeos entiende que deben ser materias reservadas a los gobiernos nacionales.

La antigüedad en la Comunidad parece aumentar el apoyo a la participación de Bruselas en las políticas nacionales de los seis países que constituyeron el núcleo de la C.E. También una menor renta influye en una mayor demanda de decisiones y regulaciones comunes en Irlanda, España, Portugal y Grecia. Los nuevos países miembros, Suecia, Finlandia y el Reino Unido, se muestran más escépticos o celosos de su autonomía.

Con mayor o menor intensidad, es clara la adhesión de los europeos a la intervención de

GRÁFICO 3
EL PÚBLICO PRESTA MUCHA ATENCIÓN A...



las instituciones comunitarias en numerosas áreas de responsabilidad pública.

5. Aspectos negativos en la relación de los ciudadanos y la UE

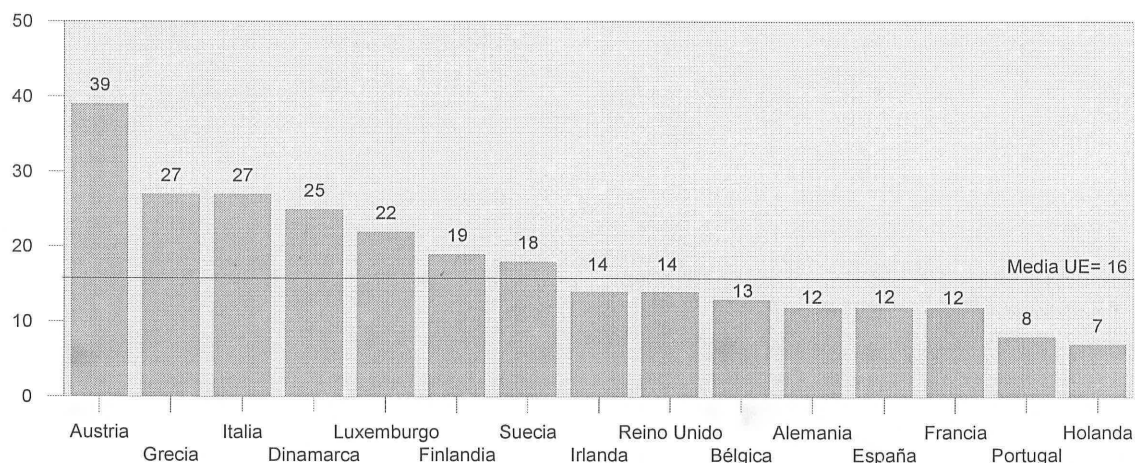
Sólo un 16 por 100, como valor medio, de la población presta mucha atención a las noticias de la UE. Este bajo porcentaje debe compararse con el interés a la información de los medios sobre otras cuestiones. Parece contradictorio el bajo porcentaje de individuos interesados por la UE con un relevante papel que, según los ciudadanos debe tener en materias como medio ambiente, política exterior, moneda... que sí preocupan en el ámbito nacional.

La atención a las noticias de la UE difiere entre los distintos países miembros (ver gráficos 3 y 4). Austria se perfila con el mayor porcentaje de individuos preocupados por los asuntos de la UE (39 por 100). En el otro polo se sitúan Holanda y Portugal con sólo un 7 y 8 por 100 respectivamente.

6. Los españoles y la UE

La opinión de los españoles hacia la UE no difiere excesivamente de la del resto de europeos. En todo caso, es relativamente más favorable. La mayoría de los españoles eligen las políticas comunes en medio ambiente, moneda, política exterior e inmigración y práctica-

GRÁFICO 4
INTERÉS POR LAS NOTICIAS DE LA UE



Fuente: Eurobarómetro nº 51.

mente se equilibra el sector que reserva la defensa nacional al gobierno español y el que propugna la política común.

El segmento de población formado por los hombres más jóvenes, de centro izquierda a centro derecha y de mayor nivel educativo se inclina más por las políticas comunes en las materias mencionadas. Las mujeres, los individuos autopositionados en la extrema derecha, con nivel de estudios más bajo y jubilados constituyen el segmento menos favorable a la intervención de la UE en los asuntos internos de España. No obstante, conviene señalar el elevado porcentaje de individuos sin opinión en este último grupo de población.

Un 16 por 100 de los españoles dice que está muy interesado por las noticias de la UE. Este porcentaje se completa hasta un 40 por 100 por quienes se muestran algo o bastante interesados. Sin embargo, a un 60 por 100 no les preocupa las noticias de la UE. La mitad de los españoles preocupados por la UE tienen conciencia de estar suficientemente informados; la otra mitad, no.

En resumen, a uno de cada cinco españoles les interesa y tiene un conocimiento suficiente de la UE. A los otros cuatro ciudadanos o no les preocupa o encuentran que su opinión no se funda en una información suficiente.

El nivel de estudios, lógicamente, es la variable que más influye en el interés y conocimiento de la UE. Prácticamente la mitad de los universitarios se interesan y se consideran informados. En el otro extremo, los individuos con pocos estudios, más edad y de extrema derecha constituyen un amplio sector alejado de los problemas, objetivos o decisiones de la Unión Europea.

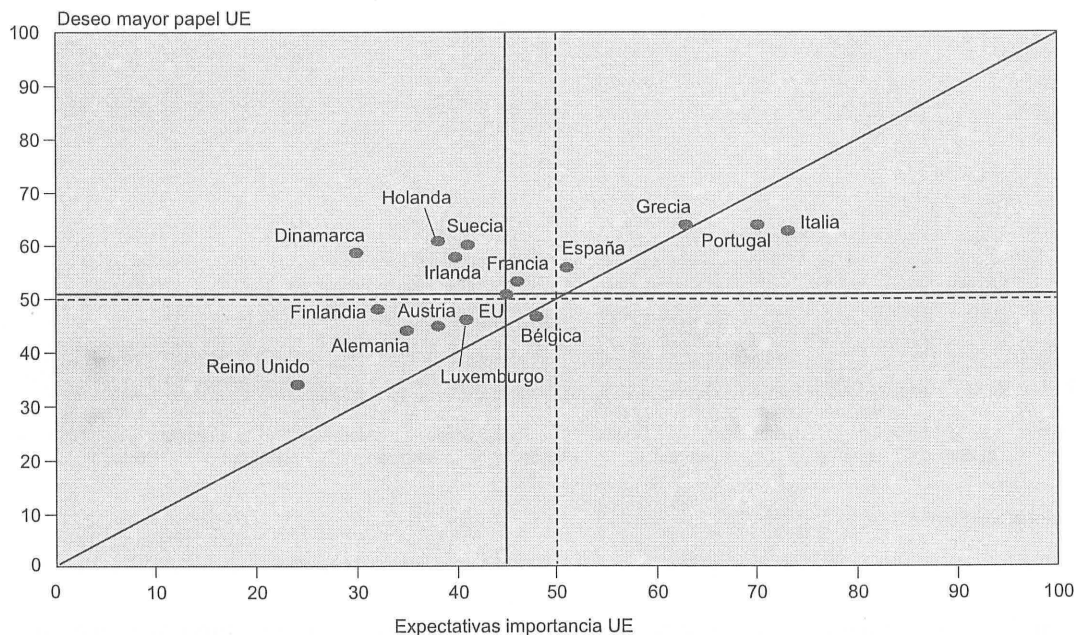
Desde esta referencia al bajo interés general y conocimiento de la realidad comunitaria y, simultáneamente, el alto respaldo a pertenecer y el sentimiento de ganancia en el juego de intereses se debe interpretar la opinión pública sobre cuestiones de amplio calado para la construcción de Europa como la ampliación a nuevos países.

7. El futuro de la UE: expectativas y aspiraciones

Los porcentajes de individuos que prevén un aumento de la presencia comunitaria en su vida diaria se recogen en el gráfico 5 y se relacionan con el deseo de mayor presencia.

Un 51 por 100 de los ciudadanos comunitarios esperan un reforzamiento de la presencia de la UE y un 45 por 100 desearía que esas previsiones se cumplieran. Existe, por tanto, un

**GRÁFICO 5
EXPECTATIVAS Y DESEO DE LOS EUROPEOS: MAYOR PAPEL DE LA UE**



**TABLA 2
LOS EUROPEOS Y EL FUTURO DE LA UE RESPECTO
AL VALOR MEDIO (1999)**

| PERCIBEN | Desean aumento | | Desean reducción o estancamiento |
|---------------------------|----------------|--|---|
| | Un aumento | Portugal España Bélgica Grecia Irlanda Italia Francia EU 15 | Holanda Luxemburgo Suecia Austria Dinamarca |
| Estancamiento y reducción | | Finlandia Alemania Reino Unido | |

apoyo presente y unas previsiones muy favorables para la UE por parte de la opinión pública. Hay pocas excepciones entre los miembros actuales. Sin embargo, el euroescepticismo británico se traduce en un porcentaje superior de quienes apuestan por un estancamiento (36 por 100) respecto a los que prevén un aumento de competencias (34 por 100).

El deseo de un mayor papel en la vida diaria de los ciudadanos ofrece una mayor diversidad de opiniones según los países. En Holan-

da, Austria, Alemania, Finlandia, Dinamarca y Reino Unido la suma de quienes desean un freno o incluso un retroceso de la presencia de la UE supera a quienes apoyan un aumento.

La puja sistemática de aumentar las responsabilidades futuras de la UE y buscar nuevos objetivos no encuentra un respaldo amplio y general en todos los países. Pasar a una etapa de reflexión y asegurar los logros actuales es la opción deseada por ocho miembros. Siete países, entre los que se encuentran los cuatro que más creen en un balance nacional positivo, sí desean mayor presencia y un papel más destacado de la Unión Europea.

8. La construcción europea y la opinión pública

La solidaridad hacia los nuevos aspirantes a entrar en la UE no abunda entre los ciudadanos de la Europa rica. En primer lugar, la ampliación no figura entre los objetivos próximos de los comunitarios.

Ante las cuatro posibles situaciones propuestas en la encuesta del año 1996, los entre-

CUADRO 1
REFERENCIAS: FUTURO INMEDIATO DE LA UE
(Porcentajes netos)

| | <i>La UE continúe como está</i> | <i>Los países actuales avancen en su integración</i> | <i>La UE se extiende a los nuevos países</i> | <i>Desearían abandonar la UE</i> | <i>No sabe</i> |
|------------------|-------------------------------------|--|--|--------------------------------------|----------------|
| EU-15..... | 16 | 55 | 13 | 5 | 12 |
| Bélgica..... | 21 | 50 | 8 | 10 | 11 |
| Dinamarca..... | 22 | 39 | 27 | 6 | 6 |
| Alemania..... | 24 | 49 | 11 | 6 | 10 |
| Grecia..... | 10 | 67 | 11 | 2 | 10 |
| España..... | 11 | 48 | 18 | 4 | 19 |
| Francia..... | 14 | 63 | 8 | 4 | 11 |
| Irlanda..... | 21 | 35 | 28 | 2 | 14 |
| Italia..... | 9 | 69 | 11 | 2 | 9 |
| Luxemburgo..... | 25 | 49 | 10 | 2 | 14 |
| Holanda..... | 11 | 67 | 15 | 2 | 5 |
| Austria..... | 18 | 48 | 10 | 8 | 16 |
| Portugal..... | 14 | 53 | 17 | 3 | 13 |
| Finlandia..... | 10 | 61 | 18 | 4 | 7 |
| Suecia..... | 5 | 55 | 19 | 12 | 9 |
| Reino Unido..... | 21 | 44 | 15 | 7 | 13 |

Fuente: Eurobarómetro, nº 46.

vistados se deciden por profundizar en un proceso de integración con exclusión de otros países (55 por 100). Esta respuesta ciudadana es mayoritaria en los quince países.

Un 16 por 100 de la población de la UE desearía congelar el desarrollo institucional. Esta preferencia revela una cierta nota de escepticismo hacia la superación de las soberanías nacionales en una "entidad europea".

La ampliación es la apuesta de sólo un 13 por 100 de la población. En Dinamarca, Irlanda, España, Portugal, Finlandia, Suecia y Grecia sus ciudadanos prefieren la expansión hacia el Este a continuar en la situación actual. Resulta chocante las respuesta de países como Irlanda, Portugal y España que con una renta menor muestran un porcentaje superior a la media de la UE de individuos a favor de la adhesión de los países relativamente más pobres. Pero, incluso, en estos países la mayoría elige una opción más conservadora: resolver los problemas actuales.

De los tres objetivos explícitos de la Agenda 2000: potenciar la capacidad de la UE para alcanzar un crecimiento equilibrado, reformar la PAC y los Fondos Estructurales y posibilitar la adhesión de los once países de la Europa Central y del Este, la opinión de los ciudadanos antepone, sin duda, los dos primeros a la ampliación.

El miedo a perder alguna de las ventajas derivadas de pertenecer a la UE o a su intranquilidad por los problemas económicos, influye en cierto grado de reticencia en la respuesta de los ciudadanos de los países miembros.

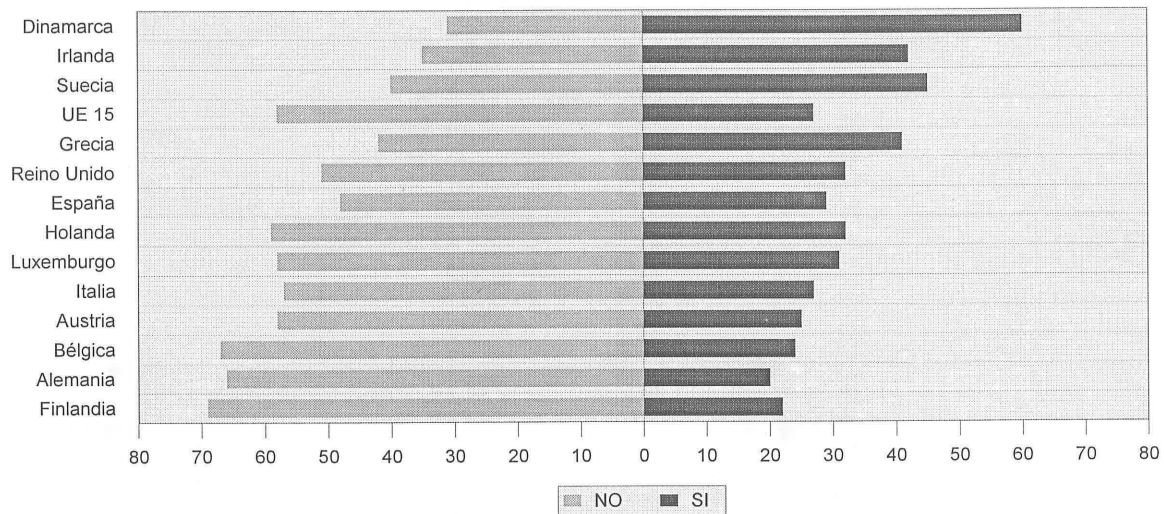
En el horizonte de una "Casa Europea" con un 30 por 100 más de población relativamente más pobre, más rural y, sin embargo, con un nivel profesional comparable, los actuales ciudadanos de la UE temen:

1º La transferencia de empleos de las grandes empresas hacia los nuevos países con salarios más bajos. La sensibilidad de los europeos respecto al empleo es muy grande y para la mayor parte (61 por 100) facilitar la adhesión significa mayor competencia en el mercado laboral.

2º El tráfico de drogas y la delincuencia organizada son amenazas crecientes y existe un porcentaje amplio (57 por 100) de personas que temen la supresión de controles fronterizos con estos países.

3º Un 56 por 100 teme mayores dificultades para los pequeños agricultores de la UE. La PAC supone una transferencia de recursos para mantener el nivel de renta de los agricultores y, a la vista de los límites presupuestarios, la ampliación se llevaría una parte importante de los recursos a los nuevos miembros.

GRÁFICO 6
LA AMPLIACIÓN ES PRIORITARIA



Fuente: Eurobarómetro, nº 51

La opinión pública, además, recela por la pérdida de ventajas sociales y una redistribución de los fondos de cohesión.

Más equilibradas son las respuestas sobre los problemas monetarios derivados de la implantación del euro y sobre un coste excesivo por nuevas aportaciones de dinero para financiar la adhesión de los países del Centro y Este.

La pérdida de identidad nacional, incluida la utilización del idioma, y de poder entre los pequeños países no constituye una preocupación importante para la mayoría.

No en todos los países miembros se establece la misma ordenación de los temores. En Alemania, Francia, Holanda y Reino Unido la mayoría de las personas sospechan que la ampliación será costosa para los países más ricos de la Unión; los suyos.

Las diferencias de opinión entre los ciudadanos europeos por países muestra una estrecha relación entre sus preocupaciones y la posición financiera de su país en la UE. Los menos ricos (Grecia, España, Irlanda y Portugal) no temen que los ricos paguen más por la ampliación; pero sí son muy sensibles al desvío de las transferencias de los fondos de cohesión.

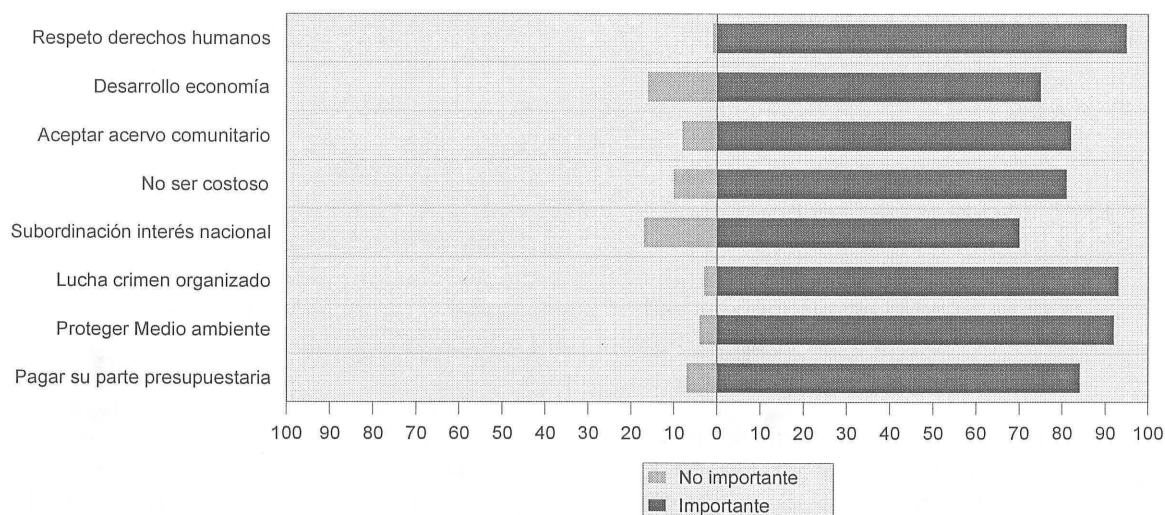
Igual sucede con la pérdida de poder de los países pequeños o del idioma.

Para el conjunto de los potenciales problemas propuestos en la encuesta de 1999, la opinión del Reino Unido es la más recelosa por el futuro de la UE. Salvo en el posible retroceso del uso de su idioma, los porcentajes de respuestas desfavorables superan a los favorables.

En resumen, a la mayoría de los ciudadanos de la UE les parece que la ampliación presenta bastantes problemas y no parece que estén muy dispuestos a arriesgar su situación actual de bienestar.

También en el año 1999 se preguntó sobre la prioridad de la ampliación entre otras posibles acciones a tomar por la UE: lograr la implantación del euro, luchar contra la pobreza, proteger el medio ambiente, defensa de los consumidores, lucha contra el paro, reformar las instituciones y su funcionamiento, combatir el crimen organizado, mantener una política exterior común, guardar la paz y seguridad de Europa, garantizar los derechos humanos. Sólo un 27 por 100 de la población consideraba prioritarias a las medidas para facilitar la incorporación de los once aspirantes y un 58 por 100 decía que no lo eran. La mayoría creía que eran más urgentes el resto de las propuestas.

GRÁFICO 7
IMPORTANCIA DE LOS CRITERIOS PARA INGRESAR EN LA UE



Fuente: Eurobarómetro, nº 52

Sólo en tres países (Dinamarca, Irlanda y Suecia) la mayoría cree que es prioritario facilitar la integración de los nuevos países. Por el contrario, destaca la oposición de Bélgica, Alemania y Finlandia.

Reconocida la falta de urgencia para la ampliación, parece interesante saber la opinión sobre los criterios de incorporación a la Unión Europea.

9. Condiciones que los países deben cumplir para su admisión en la UE

En 1993, la Cumbre de Copenhague fijó las condiciones que los países peticionarios debían cumplir para incorporarse a la UE:

- Instituciones estables que garanticen la democracia, un Estado de derecho, proteger los derechos humanos, en general, y el de las minorías dentro de cada país.

- Pasar de un sistema de planificación socialista a una economía de mercado.

- Capacidad para afrontar la competencia en el mercado.

- Compromiso de asumir obligaciones contenidas en el "acervo comunitario" con in-

clusión de la incorporación a los instrumentos de seguridad colectiva, como la OTAN.

Los ciudadanos de la UE estiman que todos los criterios establecidos son necesarios para decidir si un país puede o no ingresar en la Unión.

El orden de los entrevistados manifiesta la voluntad de que la universalización de los valores democráticos y la protección de los derechos humanos presidan la construcción de la "casa Europea". Esa meta no ha dejado de presidir ni la voluntad de los pueblos ni las ideas expuestas por las personas que durante más de cincuenta años la han impulsado.

Los ciudadanos de todos los países miembros aceptan por una amplia mayoría la importancia de las ocho propuestas del gráfico 7. Hay una excepción interesante. Dinamarca de forma clara y Suecia y Finlandia, con un equilibrio entre uno y otro tipo de respuestas, no creen que el interés de la Unión deba estar por encima del nacional.

10. Valoración de los países que en el futuro podrían formar parte de la UE

Decidido el proceso de ampliación en el

Consejo de Luxemburgo (1997), en el Consejo Europeo de Berlín (1999) se aprobaron las perspectivas financieras de la Agenda 2000(1), que condicionan las posibilidades reales de ampliación.

La propuesta de la Comisión recogida en la Agenda 2000 fue:

1º Que los once países incumplían los requisitos establecidos por la Cumbre de Copenhague para su ingreso en la UE y

2º que para facilitar la ampliación se establecieran dos grupos de países según su capacidad para sumir aquellos requisitos.

Por una parte, se preveía un ingreso más fácil para Polonia, Hungría, República Checa, Estonia, Eslovenia y Chipre (PECOS) y, por otra, se agrupaban Letonia, Lituania, Rumanía, Bulgaria y Eslovaquia con menor desarrollo político y económico, según los parámetros establecidos por la Comisión para una segunda ola de ingresos.

La creación de estas dos categorías de países produjo un amplio debate en el Parlamento de la Unión y se reconoció el derecho a iniciar el proceso de preadhesión a todos los aspirantes; pero el proceso de ingreso ha quedado sometido a la valoración anual sobre el desarrollo interno de cada aspirante. En el Consejo Europeo de Cardiff se propuso la inclusión de Turquía al proceso de ampliación pero su contencioso con Grecia, la situación de la minoría kurda y otras cuestiones relacionadas con los derechos humanos colocan a este país en una posición diferente al resto de los aspirantes.

Todo el proceso de ampliación es actualmente muy difícil y su desarrollo se frena por una actitud reticente de la mayoría de los gobiernos nacionales y de la Comisión. Así, Alemania ha manifestado que la fecha 2002 es demasiado próxima para iniciar las primeras incorporaciones y, tampoco, los informes de la Comisión sobre los candidatos son favorables. La UE teme el estancamiento económico de unos (Rumanía y Bulgaria) e incluso el retroceso de otros como Eslovaquia y República Checa. Desde la Comisión se considera más razonable digerir los problemas planteados por la UEM, simplificar el "acervo comunitario" y establecer unas bases sólidas para un crecimiento

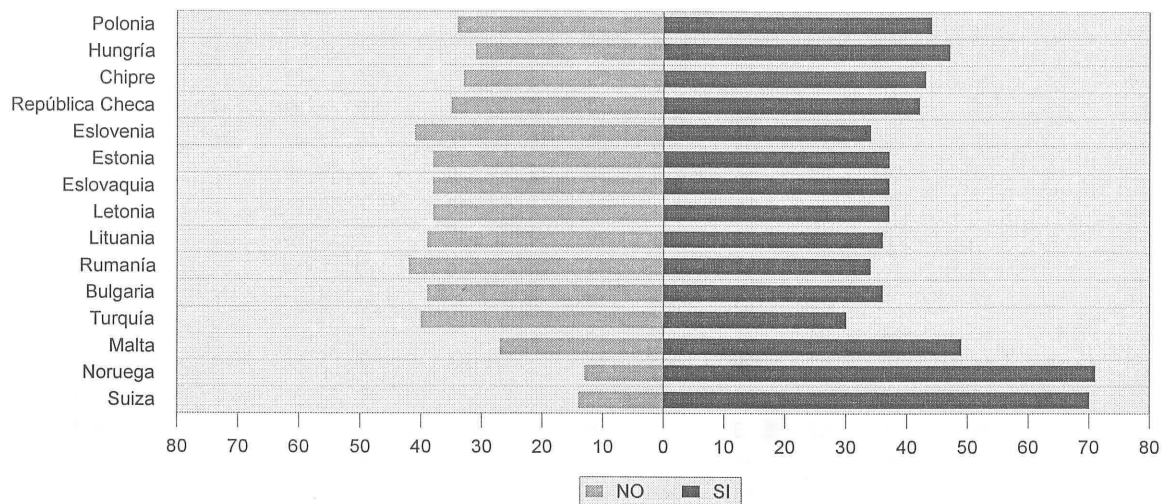
sostenible y con aumento suficiente del empleo interior antes de hacer frente a un nuevo reto.

Sin embargo, los resultados de anteriores ampliaciones fueron favorables para la construcción de la "Casa Europea". En términos estrictamente económicos, el progreso de los países receptores de recursos ha revertido y logrado un beneficio general en los países contribuyentes. Sin embargo, la ampliación iniciada en 1998, muestra diferencias muy importantes respecto a las anteriores. En la Europa Central y Oriental, la transición del sistema comunista al capitalismo afecta a instituciones, como la propiedad, ineludibles para el funcionamiento de los mercados. Los cincuenta años de paréntesis totalitario obligará a un proceso de integración mucho más difícil que el seguido por los países de economía de mercado(2). En el trabajo de C. Martín y J. Turrión se exponen las características económicas de los candidatos y las repercusiones de su futura integración en las corrientes comerciales. El presente trabajo, al tratar de exponer el respaldo popular se apoya en los resultados de las encuestas a los ciudadanos sobre su oportunidad y la imagen de los países candidatos completando así la valoración económica.

En el gráfico 8 se manifiesta el futuro respaldo o la oposición de la opinión pública de la UE encontrará al decidir sobre la incorporación de los candidatos. En la relación de países que han pedido su adhesión se han incorporado Noruega y Suiza para señalar la preferencia de la gente hacia países que, con elevada renta, no han pedido entrar o se han salido de la Unión. Queda por comprobar si la amplia inclinación de los europeos a la incorporación no solicitada de Suiza y Noruega se debe más a su comunión con los principios espirituales de esos dos países que a la valoración de su PNB. Entre los países aspirantes Malta recibe el mayor apoyo para su posible entrada. Casualmente su PIB es el más alto de todo el grupo de candidatos (10.000 dólares).

El apoyo a los demás países se reparte de forma bastante parecida. Respecto a Hungría, Polonia, Chipre y República Checa el balance es favorable. Para los demás países la resistencia a un futuro ingreso supera ligeramente al respaldo, en valores medios. Para Turquía la oposición es bastante fuerte. En su caso, existe

GRÁFICO 8
OPINIÓN DE LOS CIUDADANOS SOBRE LA FUTURA INTEGRACIÓN DE LOS CANDIDATOS



Fuente: Eurobarómetro, nº 52

una compleja relación con la UE desde su primera solicitud de adhesión (1968). Turquía tiene graves problemas por su trato a las minorías (kurdos), violaciones a los derechos humanos y un contencioso con un país miembro (Grecia) sobre Chipre, otro candidato a la Unión. La UE tendrá que resolver sobre estas cuestiones antes de desarrollar sus relaciones con este país y darle entrada en un proceso conjunto con los otros candidatos.

En el cuadro 2 aparecen los porcentajes netos de los países miembros a favor o en contra de los candidatos. Sólo los ciudadanos de España e Irlanda manifiestan verbalmente un apoyo amplio y general a los 15 países propuestos. Este resultado no se corresponde con su posición receptora de unos flujos de recursos de la UE que se dirigirían hacia los países candidatos.

Turquía es el país más rechazado. Sólo en España, Irlanda, Portugal y Reino Unido las respuestas a favor superan a las contrarias a este país y el apoyo de los españoles es muy superior al de los otros tres países.

Entre 1996 y 1999 respecto a Polonia, Hungría, Chipre y República Checa el favor de la opinión europea media ha retrocedido.

En el esquema adjunto aparece el predomi-

ESQUEMA
APOYO/OPOSICIÓN DE LOS CUATRO PAÍSES MAYORES DE LA UE

| | AÑO 1999 | | | | AÑO 1996 | | | |
|------------------|----------|---------|-----------|-------------|----------|---------|-----------|-------------|
| | Alemania | Francia | Italia | Reino Unido | Alemania | Francia | Italia | Reino Unido |
| Polonia | A favor | A favor | En contra | En contra | A favor | A favor | En contra | En contra |
| Hungría | A favor | A favor | En contra | En contra | A favor | A favor | En contra | En contra |
| Chipre | A favor | A favor | En contra | En contra | A favor | A favor | En contra | En contra |
| Rep. Checa | A favor | A favor | En contra | En contra | A favor | A favor | En contra | En contra |
| Eslovenia | A favor | A favor | En contra | En contra | A favor | A favor | En contra | En contra |
| Estonia | A favor | A favor | En contra | En contra | A favor | A favor | En contra | En contra |

nio del apoyo o del rechazo de los cuatro mayores países miembros al ingreso futuro de los PECOS. La opinión de estos cuatro países es muy importante porque su población alcanza el 69 por 100 de la total europea y su peso económico se corresponde con el demográfico. Los alemanes apoyan sólo a Hungría, a pesar de su vecindad con Polonia y la República Checa; los franceses a ningún país de los señalados. Irlanda y Reino Unido apoyarían la entrada de Polonia, Hungría, Chipre y República Checa. Tres años antes los alemanes estaban también a favor de República Checa, Eslovenia y Estonia y Reino Unido de Eslovenia. Se ha producido un retroceso general de la opinión en los países miembros, especialmente en los grandes, a favor de los candidatos.

CUADRO 2
OPINIÓN POR PAÍSES MIEMBROS SOBRE LA FUTURA INTEGRACIÓN DE LOS CANDIDATOS
(Porcentajes netos)

| | Bélgica | Dinamarca | Alemania | Grecia | España | Francia | Irlanda | Italia | Luxemburgo | Holanda | Austria | Portugal | Finlandia | Suecia | Reino Unido |
|-----------------|---------|-----------|----------|--------|--------|---------|---------|--------|------------|---------|---------|----------|-----------|--------|-------------|
| Rep. Checa ... | -12 | 36 | -5 | 38 | 37 | -22 | 14 | 12 | 1 | 27 | -22 | 7 | 20 | 41 | 5 |
| Eslovaquia | -5 | 25 | -18 | 33 | 33 | -31 | 9 | 6 | -6 | 12 | -39 | 2 | -2 | 27 | -5 |
| Polonia | -10 | 52 | -6 | 25 | 47 | -6 | 28 | 16 | 4 | 40 | -47 | 8 | 17 | 45 | 17 |
| Hungría | -8 | 48 | 16 | 38 | 37 | -13 | 26 | 12 | 9 | 36 | 5 | 7 | 36 | 45 | 13 |
| Rumanía | -27 | 11 | -40 | 32 | 35 | -27 | 15 | 1 | -18 | 7 | -61 | 5 | -14 | 9 | 0 |
| Eslovenia | -22 | 13 | -29 | 29 | 31 | -33 | 10 | -4 | -13 | 5 | -16 | 1 | -14 | 14 | -9 |
| Estonia | -16 | 58 | -11 | 22 | 31 | -33 | 14 | -6 | 0 | 18 | -34 | -1 | 47 | 42 | -2 |
| Letonia..... | -16 | 57 | -11 | 21 | 29 | -33 | 14 | -6 | 1 | 18 | -32 | 0 | 25 | 41 | -3 |
| Lituania..... | -17 | 58 | -13 | 24 | 31 | -33 | 16 | -7 | 1 | 12 | -35 | 0 | 23 | 41 | -3 |
| Bulgaria | -18 | 14 | -26 | 33 | 38 | -20 | 16 | 1 | -13 | 12 | -55 | 8 | -6 | 14 | 0 |
| Chipre..... | -2 | 13 | -7 | 74 | 36 | -18 | 33 | 13 | 9 | 19 | -21 | 5 | 8 | 13 | 28 |
| Malta | 14 | 39 | 8 | 52 | 36 | -5 | 40 | 34 | 22 | 44 | 2 | 9 | 16 | 40 | 46 |
| Suiza | 56 | 74 | 60 | 63 | 56 | 52 | 57 | 55 | 62 | 76 | 50 | 43 | 73 | 73 | 52 |
| Noruega..... | 55 | 85 | 68 | 60 | 56 | 54 | 56 | 56 | 62 | 83 | 44 | 36 | 79 | 76 | 53 |
| Turquía | -32 | -25 | -33 | -63 | 26 | -35 | 9 | -22 | -37 | -13 | -52 | 8 | -30 | -7 | 4 |

Fuente: Eurobarómetro nº 52/1999.

La apuesta por la ampliación de la UE no encuentra ningún tipo de impulso en la mayoría de la población de los países miembros. Parece que los ciudadanos eligen la consolidación de lo alcanzado y más una defensa de sus intereses en un horizonte próximo que acondicionar la casa para acoger a nuevos miembros. Aunque la historia y los valores de los candidatos no difieran con los de los actuales países miembros, sus circunstancias económicas e institucionales producen un recelo popular que, sin duda, presiona desfavorablemente sobre las decisiones de los políticos en el seno de la Unión Europea.

Conclusiones

La UE aparece como un referente de seguridad y bienestar a los países del Centro y Este de Europa. Después de la caída del sistema comunista, estos países esperan atenuar los problemas de su transición con el ingreso en la UE. Los miembros de la UE admiten, al menos verbalmente, su intención de incorporar a los candidatos. Sin embargo, los problemas internos de los antiguos países socialistas frenan el cumplimiento de los requisitos exigidos para su entrada. Tampoco los líderes europeos encuentran suficiente respaldo popular —como las encuestas manifiestan— para iniciar un nuevo proceso de ampliación. En efecto, los resultados de las encuestas periódicas señalan:

— Existe un amplio apoyo del público a que sus países pertenezcan a la UE porque el beneficio de la cooperación supera a las desventajas. Se prefiere que numerosas decisiones políticas se adopten conjuntamente por los gobiernos nacionales y la Unión Europea.

— La falta de interés por las noticias de la UE y la escasa información, constituyen un elemento negativo de la relación entre los ciudadanos y Bruselas.

— Entre las preferencias y previsiones del público, la ampliación de la Unión alcanza escaso respaldo y no se espera que se produzca a corto plazo.

— La valoración popular de los candidatos respecto a la conveniencia de su futuro ingreso es bastante negativa. Existen amplias diferencias entre los ciudadanos de los países miembros.

Los porcentajes medios favorables superan a los desfavorables sólo para Polonia, Hungría, Chipre y República Checa. Para el resto de países candidatos los resultados son negativos. La opinión de los grandes (Alemania, Francia, Italia y Reino Unido) es peor que la media. Los países relativamente más pobres (Irlanda, España, Portugal y Grecia) apoyan la futura entrada de todos los candidatos, con la excepción

de Turquía para Grecia. Dinamarca, Holanda y Suecia muestran también un respaldo por encima de los valores medios. Entre todos los miembros, los españoles son los más favorables al ingreso de todos los candidatos. Es posible que la ausencia de conflictos bélicos con cualquier país europeo desde la Guerra de la Independencia influya en un resultado tan positivo.

Entre los PECOS, Polonia y Hungría son los más aceptados; pero por su tamaño, son también los que implicarían mayores problemas de asimilación. De los cuatro grandes países de la UE, Italia y Reino Unido apoyan con bastante fuerza el ingreso de estos dos países. Es significativa la oposición de los alemanes al ingreso de sus vecinos y de los franceses a ambos países.

NOTAS

(1) Cronología de la adhesión de los países de la Europa Central y del Este (PECOS) en el artículo de C. Martín y J. Turió "La ampliación de la Unión Europea hacia el Este: Oportunidades y desafíos para la economía española". *Rev. Cuadernos de Información Económica*, 146/1999.

(2) Lester Thurrow. "La guerra del siglo XXI". Buenos Aires, 1992:84 y ss.

BIBLIOGRAFÍA

La información utilizada proviene de:

Eurobarómetro de la Comisión Europea.

Estudio nº 2246 del CIS "La opinión pública ante el proceso de integración europea".